MARADONA 60

LA FINAL #1
OCTUBRE 2020

EDICION ESPECIAL
PARTE 1

CEBOLLITAS

Del sueño de los sin jeta

Diego se abre el telón

Francisco Cornejo, sobre la primera vez que vio jugar a Diego: **"Si ese pibe tenía ocho años, yo era Gardel".**

POR FEDERICO PINEDA Y VICTORIA MEZZORANA

Un sábado de marzo de 1969 el puente Alsina dejó su estampa habitual para convertirse en el puente de Manhattan. Este grado de espectacularidad que deja la imagen contrasta fuertemente con el río que se ubica debajo: el Riachuelo. El colectivo 28 hacía su recorrido diario. Entre los pasajeros estaba "Pelusa". El destino final era el campo de entrenamiento de Argentinos Juniors. Fue el Parque Saavedra. Allí, el mundo empezó a conocer al astro.

El hijo de Dalma Salvadora Franco y "Don Diego" se crió en la calle Azamor y Mario Bravo en Villa Fiorito. Una casa de chapa y madera lo cobijó junto a sus siete hermanos. Todos hacinados en una misma habitación . El agua entraba a borbotones en tiempos de tormentas que asediaban una infancia teñida de felicidad.

Su primo Beto Zárate le regaló la primera pelota. Su cuero fue una extensión de él y descansó en sus brazos esa primera noche. De camino a la escuela Remedios de Escalada, todo servía como amplitud de su pierna en ausencia de la redonda. Naranjas, bollitos de papel, trapos. Nada se escapaba de esa zurda recubierta de un calzado pronto a romperse.

Cuando terminaba de estudiar, el chico del potrero tenía una cita obligada en el predio de las Siete Canchitas, a la vuelta de su casa. Disputaba el clásico del barrio para Estrella Roja, el equipo de su padre, frente a Tres Banderas. Esos rectángulos de tierra dura fueron testigos de un talento que tuvo una sola víctima: las zapatillas que, con tanto esfuerzo, compraba "Don Diego" y se desgastaban en maratones de fútbol que terminaban por la noche. No tenía una posición fija dentro de la cancha. Hasta llegó a pensar en ser defensor. Solamente sabía una cosa: jugar a la pelota le daba una paz única.

Los fines de semana desoía a su madre y jugaba a plena luz del sol. En esos picados se enfrentaba a su amigo Gregorio Carrizo. Dentro de la cancha, "Goyo" quedaba obnubilado por las gambetas, sombreros y amagues que desplegaba Diego frente a sus rivales. Un miércoles, el niño que jugaba en las divisiones menores de Argentinos se plantó delante de su entrenador Francisco Cornejo y le pidió que le diera una oportunidad al "Pelu" en Cebollitas, un equipo conformado por chicos categoría 60.

Con previa autorización de su padre, emprendió esa aventura junto a él, su amigo y otro pibe de Fiorito, Montañita, hasta llegar al complejo de entrenamiento del club entre las calles Tronador y Bauness, pero las lluvias mudaron la práctica al Parque Saavedra. Se subieron a la caja del Rastrojero conducido por José Trotta, ayudante de Cornejo.

Allí armaron dos equipos. Los tres amigos jugaron juntos en una cancha improvisada con prendas de ropa haciendo de arcos. "Tiré caños, taquitos, sombreros e hice un par de goles. Les pintamos la cara", contaba un Diego melancólico en su biografía. Solo sus amigos creyeron que tenía ocho años. El propio Cornejo hasta llegó a pedirle el documento a ese nene tímido con cabeza gacha en medio de un césped que presenció la primera función de su genio.

LA FOTO

Cebollitas, el equipo récord de Maradona

POR CAROLINA ANKIA

Un grupo de pertenencia en el que conoció amigos, dio sus primeros pasos y se formó como jugador. Los Cebollitas marcaron el inicio de la carrera de Diego Maradona, un futbolista que marcó un antes y un después. Con tan solo ocho años, llegó a Argentinos Juniors para convertirse en uno de los mayores cracks que tiene la institución.

El pibe de Villa Fiorito logró junto a todo su equipo ganar a todos los que se le ponían enfrente, habían conseguido ser invictos en 136 partidos seguidos. "Los tengo anotados en un cuaderno que me regalaron Francis y Don Yayo", añadió Maradona en su libro "Yo soy el Diego".

El partido que les cortó la racha fue ante Ferro en Navarro por la novena fecha. Los chicos de la categoría 60 iban a jugar a todas partes, hasta se dieron el lujo de viajar a Perú y a Uruguay, algo inusual para esa edad al ser fútbol amateur. Los invitaban de todos lados porque les querían ganar, aunque muy pocos lo lograron. Cada vez que llegaban, estaba toda la banda del pueblo recibiéndolos a ellos, a esos niños tan pequeños. En ese momento, la gente ya sabía quiénes eran Los Cebollitas y quién era Maradona.

Muy pocas cosas quedaron registradas de esa época, de lo que si está seguro Diego es que si hubiesen contado los goles que hizo en ese torneo, en el que fueron invencibles, tendría más goles que Pelé. "Eso no se puede probar, aunque yo sé que los hice", afirmó el 10.

A partir de ahí, Maradona ascendió e incluso saltó muy rápido todas las categorías siguientes: salió campeón con la novena, al año próximo pasó a la octava, con el mismo equipo, y cuando este llevaba como diez puntos de ventaja, lo mandaron a la séptima, disputó dos partidos y lo llevaron a quinta. Jugó cuatro encuentros ahí y enseguida pasó a la tercera, debutó contra Los Andes, en su cancha, con un gol y tras dos partidos llegó a Primera División. Todo eso, nada más que en dos años y medio. Aunque varios de sus compañeros llegaron a estar en la máxima categoría, ninguno logró ser como el pibe de Villa Fiorito.

EL MOMENTO

El niño de oro y su soliloquio

POR IÑAKI PEÑA Y BAUTISTA OLMOS

El primer tiempo había terminado. Los rostros de los "Cebollitas" lucían una desolación pesada, y un "gordito" con la diez en la espalda fruncía las cejas y levantaba el pecho. El partido estaba 2 a 1 a favor de Defensores de San Telmo, aquel 15 de septiembre de 1974 en las semifinales de los Juegos Evita.

La ilusión se escapaba ese domingo; el título cada vez estaba más lejos. El sol se ocultó, e inocente de lo que se aproximaba, se perdió la mejor función de Diego en Cebollitas. El Cilindro de Avellaneda alojó a diversos testigos: no solo Marcelo Tinelli, lateral derecho de San Telmo, sino también Millonarios y Albiazules presenciaron el espectáculo en sus butacas en la antesala del River -Talleres de Córdoba.

Colocó la pelota en mitad de cancha, con los cordones desatados y medias poco visibles, y ansioso por escuchar el pitido del árbitro arengó al equipo de Argentinos. Polvorita y Goyo Carrizo se encargaron de abrir el telón y le entregaron el micrófono a Maradona para su monólogo.

El petiso controló y orientó. Con la simpleza y la sabiduría del engaño, amagó al pelotazo y desordenó a una defensa que se adelantaba con movimientos espartanos, y ahí comenzó el show. Tres, cuatro, quizás cinco rivales desplomados, observaban desde cerca los aires de unos botines borrosos. El arquero, última víctima en la lista de Maradona, no pudo contener ni la pelota ni los aplausos de Francisco Cornejo, entrenador de Cebollitas, quien vio en la mirada circunspecta de Diego un adelanto de la obra que se vendría.

El enganche de 13 años le rindió homenaje a Ricardo Bochini y tras empatar el partido se vistió de asistidor. Jugaba a un toque, deslizando pases milimétricos para sus compañeros que no lucían la mejor puntería. Aunque el partido no estaba decidido, en su cabeza ya sabía el final. "'Gordo, la c... de tu madre, vos metés el pase para otro gol y yo te rompo una gamba'. Y no hizo más pases-gol, directamente él metió los otros cinco", reveló José Chino Báez, exjugador de Defensores de San Telmo, en una entrevista para el diario Crónica.

Con su pequeña estatura marcó seis goles, demostró su potencial y dejó en claro que le iba a hacer frente a cualquier Goliat. "Perdimos 7 a 2 porque nos perdonó la vida. No sabía si pegarle patadas, putearlo o tirarle una piña. No lo paraba nadie", confirmó Tinelli, espectador de lujo en el primer gran baile de Diego Armando Maradona.

DIEGO Y MARADONA

Pelusa, no sé lo que quieren de vos

POR AGUSTÍN KUC Y AGOSTINA WOLOSZYN

La primera pelota que tuve fue el regalo más lindo que me hicieron en mi vida: me la dio mi primo Beto… Era una número uno de cuero; tenía tres años y dormí abrazándola toda la noche. Soy un privilegiado. Pero únicamente porque lo quiere Dios. Porque Dios me hace jugar bien. Me hizo nacer la habilidad. Por eso me persigno siempre que entro a una cancha. Estaría traicionándolo si no lo hiciera.

La pobreza es mala. Difícil. Yo la conocí. Uno quiere un montón de cosas y se tiene que conformar con soñarlas. Es mentira que para jugar al fútbol haya que tener hambre. El que siente pasión por jugarlo no necesita tener hambre. Si los viejos nos buscaban, sabían dónde encontrarnos. Ahí estábamos, corriendo detrás de la pelota. Lo que sí sentí fue que con la pelota era diferente a los demás, que en cualquier picado que me ponían lo resolvía, lo ganaba yo siempre.

Yo quería jugar, pero no sabía de qué quería jugar... Empecé de defensor… Pero en aquellos tiempos la cosa era correr atrás de la pelota, tenerla, jugar. Con los Cebollitas le íbamos ganando a todos los que nos ponían enfrente… ¡Era un equipazo! Ahí fue donde yo empecé a ser jugador de fútbol… Porque yo en Fiorito lo que hacía era correr atrás de la pelota. Tenía 12 años, tres menos que los demás, pero Francis igual me ponía, en el banco. Si la cosa iba mal, me mandaba a la cancha.

Sí. En tres años, nada más, había pasado de Fiorito a las revistas, a la tele, a los reportajes. Yo no soy nadie y termino diciendo siempre lo mismo: dónde nací, cómo viví y qué jugadores me gustan. Conocí la envidia de los otros, no la entendía y me ponía a llorar. Tuve que madurar de golpe.

> “Mi primer sueño es jugar en el Mundial. Y el segundo es salir campeón”.

> “Soy Diego, el que nació en Fiorito. Ahí, en Fiorito, viven los magos. Son magos porque viven con dos mangos por mes”.

> “Me acuerdo de los arcos de caña, cuando jugaba por el sándwich y la Coca. Aquello era más puro…”.

> “Todo lo que hacía, cada paso que daba, tenía que ver con eso, con la pelota”.

> “Jugaba de cualquier manera. Una vez, hasta con siete puntos de sutura en una mano y todo vendado”.

CLAVES

1969 Cordobazo

1970 Secuestro de Aramburu

1973 Vuelta de la democracia

1973 Regreso de Perón a la presidencia

1974 Muerte de Juan Domingo Perón

ARGENTINA MARADONA

Tiempos violentos

POR LUCA SOLDA Y ANDRÉS KALBERMATTEN

La Argentina entró en la década del ´70 luego de un año de importantes manifestaciones populares en distintas partes del país, siendo el Cordobazo la más recordada. En medio de un panorama problemático, lo único positivo ocurrió en el ámbito deportivo: Diego Armando Maradona empezó su camino por Los Cebollitas, donde comenzaría a mostrar su talento futbolístico.

Violencia en la sociedad. Durante aquellos años además de los distintos movimientos sociales, comenzaron a aparecer en el país organizaciones guerrilleras: en 1970 se dio la fundación de los Montoneros y el ERP, grupos que formaban parte del peronismo, mientras que en 1975 se fundó la triple A (Alianza Argentina Anticomunista)la cual estaba en contra del justicialismo.

El relativamente reciente hecho de la Revolución Cubana (1959) influyó en la creación de ambas organizaciones, debido a que la primera buscaba en cierto punto "repetir" lo realizado por Ernesto Guevara y Fidel Castro, en tanto la segunda coincide con un momento en el continente donde el socialismo o comunismo estaba visto como una amenaza.

Tercer Peronismo. Ya con el gobierno militar debilitado, el presidente de facto Agustín Lanusse decidió llamar a elecciones para el 11 de marzo de 1973. Ante la prohibición de que Juan Domingo Perón participe, Héctor Cámpora se presentó junto a Vicente Solano Lima para representar al partido. En aquellos comicios, la lista de Cámpora se impuso por el 49,5% de los votos. El peronismo retomó el poder luego de 18 años de proscripción.

El nuevo presidente asumió el 25 de mayo, pero apenas 49 días más tarde renunció y llamó a elecciones. Con Perón ya vuelto del exilio y con la posibilidad de presentarse como candidato, los comicios fueron pautados para el 23 de septiembre. La fórmula de Juan Domingo Perón junto a su esposa María Estela Martínez de Perón ganó con el 62% de los votos.

Perón asumió su tercer mandato como Presidente en medio de numerosas disputas dentro del propio partido, las cuales se evidenciaron rápidamente.

El 1 de mayo de 1974, Perón volvió a festejar el Día del Trabajador después de 19 años. Su discurso en Plaza de Mayo provocó que los bandos del peronismo se distancien aún más, al tratar a los jóvenes de estúpidos e imberbes y criticarlos por enfrentarse a los sindicalistas. El 17 de junio, el Presidente delegó el poder a su esposa y vicepresidenta por graves problemas de salud. El 1 de julio, Perón falleció.

Isabelita, apodo con el que se le conocía a la Primera Dama, asumió como Presidenta. El peronismo comenzó a disputarse la herencia del ya fallecido líder y los militares empezaron a ganar poder otra vez.

LOS RÉCORDS

La cuna del Pelusa

POR FLORENCIA PEREIRA Y JULIÁN SALVIA

A mediados del ´69, Argentinos Juniors se convirtió en el semillero del fútbol nacional. Diego Maradona fue a probarse con su amigo de Villa Fiorito, Goyo Carrizo, al equipo de La Paternal y, de la mano de Francisco Cornejo, crearon Los Cebollitas, un grupo de chicos de la clase ´60 armado para jugar en cualquier tipo de torneo antes de llegar a los 14 años, edad en la que El Bicho los podía fichar en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA).

En la cantera, Diego supo deslumbrar con su gambeta y sus goles. Es así que, sin saberlo, tendría dos antecedentes de sus anotaciones más recordadas frente a los ingleses, en México 1986: una en la final del Torneo Evita 1973, en la que gambeteó a siete jugadores y convirtió; y la otra en el Parque Saavedra, donde marcó un tanto con la mano y el árbitro se lo convalidó.

Además de destacarse con sus habilidades en Los Cebollitas, Maradona empezó a hacerse conocido en los entretiempos de la primera de Argentinos, en donde desde la mitad de la cancha cautivaba a los hinchas con sus "jueguitos" y su amor por la pelota.

PARTIDO HISTÓRICO

En el Torneo Evita 1973, Cebollitas y River dieron un espectáculo en la final. Fue victoria por 5-4, con 3 goles de Diego Maradona.

EL EQUIPO DE TODOS

Los 11: Ojeda; Trotta, Challe, Chammah, Montaña; Lucero, Dalla Buona, Maradona; Duré, Carrizo y Delgado.

EL DEBUT

Fue contra alumnos de un colegio con fama de invencibles, en el Torneo Evita. Los Cebollitas ganaron abultadamente 14-0.

LOS TITULOS

En su período como Cebollita, Maradona obtuvo los Torneos Evita de 1973 y 1974, el Torneo Metropolitano de 1973 y el campeonato de 8va división en 1974.

8
La edad que tenía cuando se probó en el equipo de La Paternal.

6
Son los años que estuvo Maradona en Los Cebollitas.

10
El dorsal del cual Diego se adueñó desde sus inicios.

136
Partidos invictos mantuvieron entre 1973 y 1974.

MARADONA 60

EDICION ESPECIAL

LA FINAL #1
OCTUBRE 2020

CEBOLLITAS

SUPLEMENTO ESPECIAL. Publicado por El Equipo - Deportea. Equipo de coordinación: Carolina Ankia , Matías Cavallero, Joaquín Cirigliano, Andrés Gil, Agustín Kuc, Agustín Machinandiarena, Federico Pineda, Luca Solda y Agostina Woloszyn. Equipo de redacción: Andrés Kalbermatten, Victoria Mezzorana, Bautista Olmos, Iñaki Peña, Florencia Pereira y Julián Salvia.